

Los síndromes acumulativos: una realidad imparabale

En los últimos años, y debido a múltiples factores implicados en el modelo de sociedad de consumo, se están observando cada vez con más frecuencia conductas que se podrían considerar a todos los efectos como morbosas, ya que producen una gran distorsión en la vida de muchas personas.

La acumulación se presenta en un continuo desde la normalidad hasta el extremo patológico en donde el almacenamiento de objetos inútiles dificulta la vida cotidiana y puede llegar a ser motivo de problemas de higiene y salud pública. La conducta acumuladora es un fenómeno conductual complejo. Esta conducta es considerada como un trastorno sólo cuando está caracterizada por la excesiva colección y la incapacidad para tirar los objetos que han llegado a ser inútiles y cuando causa problemas personales, económicos, familiares o sociales. Los acumuladores están felices con su conducta, pues en el fondo sienten que tienen poder, que están protegidos, que pueden controlar todo aquello que los rodea. Viven sus posesiones como «su tesoro» y se sienten orgullosos de ello. Ignoran el impacto que ejerce su conducta sobre sí mismos y los demás. Los intentos familiares para que se deshagan de sus posesiones son infructuosos.

Son por lo general personas indecisas, inseguras con gran temor a equivocarse, a que les falle la memoria con necesidad extrema de controlarlo todo. Tienen gran dificultad para elegir, clasificar u ordenar con excesivo apego por las cosas que le ofrecen recuerdos, sentimientos o emociones. Estas características les conducen a guardarlo todo, incluso lo inservible, para no lamentarse por haber perdido algo. Si no mantienen los objetos a la vista, se olvidarán de ellos. Al tener todo por en medio, provocan desorden y hacinamiento. Sus cosas son parte de sí mismos, y logran un grado extremo de comodidad emocional en sus posesiones.

No es lo mismo acaparar cosas indiscriminadamente que coleccionar. El coleccionista ordenado tiene la sensación de «poder» cuando consigue tenerlo «todo» sobre un tema o varios. Cuando la necesidad de coleccionar y clasificar cosas comienza a dominar la vida cotidiana y las colecciones llegan a ser tan enormes que se sacrifica espacio vital de la casa para darles cabida, la persona vive atrapada en un trastorno.

El acumulador compra, recoge de la calle objetos que parecen pudieran llegar a tener una utilidad algún día, busca que le regalen cosas y las va almacenando, agrupando y ordenando en su casa, en el garaje, en el trastero o en un lugar que ha habilitado para ello. Poco a poco estos lugares se llenan y se convierte en un problema porque es incapaz de tirar, o deshacerse de esos objetos. La progresiva invasión de espacios del hogar comporta en ocasiones graves problemas de convivencia y/o deterioro del funcionamiento familiar. En general, el paciente es consciente de que su tendencia a acumular ocasiona problemas. No obstante, dada la angustia que le produce el deshacerse de cosas, defiende la necesidad de mantener su actitud. Y racionaliza y minimiza su conducta justificándola por su potencial valor de utilidad, por su valor sentimental. Normalmente, dado que el paciente es consciente de que lo que hace es atípico, intenta mantener en secreto esta actitud. Fuera del domicilio sus relaciones interpersonales son totalmente normales. Los objetos más frecuentemente almacenados son revistas, cartas, cuentas, extractos de banco y facturas, cintas de videos, cajas, recipientes, ropa antigua, zapatos, sombreros, medicamentos, objetos de aseo, bolígrafos y material de oficina.

La acumulación compulsiva es un problema incapacitante, con frecuencia asociado al trastorno obsesivo-compulsivo (TOC) y al trastorno obsesivo-compulsivo de la personalidad. En estos pacientes la acumulación de objetos ocu-

ría como consecuencia del apego emocional del objeto o de su valor intrínseco (necesidad de utilizarlos en el futuro); no acumulaban objetos bizarros de tipo heces, uñas, orinas o alimentos en descomposición y su conducta de acumular objetos era vivida como egosintónica. Sin embargo, mientras que este perfil psicopatológico también está en la mayoría de los sujetos con TOC y conductas acumuladoras, algunos pacientes con TOC presentan una serie de características distintas de las mencionadas y tienden a acumular objetos bizarros; tenían ideas obsesivas relacionadas con el acumulo de objetos, como pensamientos mágicos de que algo malo podría suceder si se desprendían de ellos, o necesitaban realizar acciones de comprobación antes de desprenderse del objeto, y la conducta de acumular objetos es más grave y egodistónica. Podemos pues hablar de dos formas de conductas acumuladoras patológicas: la más frecuente, separada del trastorno obsesivo-compulsivo, aunque puede ser comórbida con él y con otros trastornos, y la otra, considerada como una forma especial de TOC.

Estos pacientes consultan con el psiquiatra por el deterioro de su vida personal y laboral pero no porque considere patológica su conducta, manifestando razones para justificarla, normalmente son razones de utilidad. A pesar de ello expresa sentimientos de vergüenza, problemas y dificultad para encontrar los objetos concretos en el mundo de acopio de objetos.

El Síndrome de Diógenes es un trastorno del comportamiento que normalmente afecta a personas de avanzada edad que viven solas. Se caracteriza por el total abandono personal y social y por el aislamiento voluntario en el propio hogar. Ruptura de las relaciones sociales, reclusión domiciliaria, rechazo de las ayudas familiares o sociales y de los intentos de facilitar el regreso a su estilo de vida cuando son dados de alta. Negligencia de las necesidades de higiene, alimentación o salud, acompañados en muchos casos de la acumulación de grandes cantidades

de dinero o de desperdicios domésticos. Por el contrario, piensan que su situación es de pobreza extrema, lo que les induce a ahorrar y guardar artículos sin ninguna utilidad. Es frecuente que almacenen cantidades grandísimas de basura y desperdicios sin ninguna utilidad. Incluso se han visto casos de personas que atesoraban billetes antiguos sin curso legal, bombonas de butano o latas de pinturas. Negación de la situación patológica.

Según estimaciones realizadas por De La Gándara (1994) un 1.7 por/mil de los ingresos en hospitales en España de mayores de 65 años son por Síndrome de Diógenes, lo que supone unos 1.200 nuevos ingresos año. Según otros análisis, en España un 3% de las personas mayores de 65 años tienen "Riesgo de Diógenes", la "prevalencia probable" es del 0.5%, y la "incidencia anual" podría estimarse en unos 3.200 casos nuevos.

La principal complicación es la muerte en soledad en sus domicilios. Por otra parte, más del 40% de los Síndromes de Diógenes sufren patología somática severa, y mueren a pesar de ser ingresados en hospitales. Todos presentan grave abandono higiénico y estados carenciales, que implican la presencia de malnutrición, anemia.

Podemos considerar que existen dos posibles tipos de Síndrome de Diógenes. Uno que serían personas sin otra patología psiquiátrica específica en el Eje I y otro que constituirían pacientes psiquiátricos crónicos que presentan además conductas típicas del mismo (depresión, trastorno delirante, demencia).

En los últimos años, se encuentra en la literatura científica referencias a un tercer tipo, que para algunos autores es un falso Diógenes, y para otros, un Diógenes pasivo. El paciente, debido a su psicopatología (depresiones, demencias, esquizofrenias, alcoholismo, etc.) desarrolla una conducta de acumulación de objetos causada, sobre todo, por la abulia que le impide deshacerse de éstos y de los residuos orgánicos o acumula

objetos sin valor o incluso basura como consecuencia de que una enfermedad física (parálisis, artrosis, cardiopatía severa) o le impiden la limpieza de la casa e incluso de él mismo. No hay una intención de acumular objetos, lo que existe es una incapacidad de desprenderse de la basura a causa de su discapacidad física o psíquica.

El Síndrome de Noé. La soledad es una vivencia personal y dolorosa fruto de la discrepancia entre lo que uno desea o espera y lo que tiene de hecho. Los animales de compañía son un excelente antídoto contra la soledad no deseada llenando ese vacío, al mismo tiempo que son una fuente generosa de beneficios psicosociales para estas personas. De vez en cuando, oímos hablar de “la mujer de los perros” “el hombre de los gatos” que va por la calle salvando animales. En la mayoría de las veces son personas que tienen la necesidad compulsiva de poseer muchos animales de compañía, más allá del límite en el cual pueden atenderlos de forma mínima. Tienen la creencia de que está “salvando animales” y siguen recogidos y llevándolos a sus dominios, y además se opone ferozmente a separarse de ellos, estas personas están adoptando un papel de padres con los animales que explicaría su negativa a desprenderse de ninguno de ellos

No existe apenas bibliografía sobre este tema y sin embargo es una conducta que se hace cada vez más frecuente. Este cuadro recibe el nombre de Conducta acumuladora de animales, Síndrome de Diógenes con animales o Síndrome de Noé. Lo que hay ha sido escrito por agentes de la Humane Society of the United States y por personal de protectoras de animales, Hoarding of Animals Research Consortium (HARC) o asociaciones como la American Veterinary Medical Association aparece un caso en bibliografía médica: Worth y Beck (1981) quienes entrevistaron a muchos propietarios de animales de compañía que aparecían incluidos en los archivos del departamento de salud animal y en la agencia de control animal de Nueva York, porque se habían presentado quejas contra ellos. Posteriormente,

Patronek, G.J. (1999) entrevistó a trabajadores de refugios de animales sobre sus experiencias en este tipo de casos, y obtuvo 54 explicaciones bastante detalladas.

Del conjunto de estos textos se define a estas personas que acumula un número desorbitado de animales. La mayor parte acumulaba perros o gatos, conejos, hurones, aves, cobayas, y de animales de granja (caballos, ovejas, cabras, pollos, vacas), así como animales exóticos y algunas veces animales salvajes peligrosos. Cualquier animal puede ser víctima de estas conductas. Los domésticos son los más habituales en estos casos, sobre todo por la facilidad para conseguirlos y porque tan es más fácil atenderlos que a los salvajes. Los gatos son los más afectados y los que más abundan, son más sencillos de coger y de tener en grupo que los perros. Llegan a acumular en casa un número desmesurado de animales de a los que no se da una atención adecuada, ni alimentación, ni agua, ni alojamiento, ni atención veterinaria, ni condiciones higiénicas.

El acumulador de animales ha dado lugar a varios patrones psiquiátricos. Patrones de tipo psicótico, quienes acumulan animales sufren una forma aguda de desorden con alucinaciones o delirios y tienen la ida delirante de que tienen un don especial para comunicarse y/o empatizar con los animales otras veces esta conducta es “un síntoma de demencia en fase inicial”. Otro posible desencadenante para la acumulación de animales es que el individuo se ha visto privado de relaciones afectivas adecuadas de pequeño, y es incapaz de establecer relaciones humanas cercanas o íntimas cuando se hace adulto y utilizan a estos animales como sustitutos de apego a una figura humana. La mayor parte de la veces tiene un patrón Obsesivo-Compulsivo (TOC) en donde lo afectados manifiestan un exagerado sentido de la responsabilidad para evitarles daños imaginarios, y toman medidas inverosímiles para llevar esa responsabilidad a la práctica en estos casos el origen del acumulo es la imposibilidad de desprenderse de ellos después de cada parto.

El Síndrome del Acumulador Cibernético: El Síndrome de Diógenes tiene ahora su versión digital y se refiere a aquellas personas que guardan cientos de archivos en su ordenador, cualquier contenido de música, vídeo y multimedia en general, que se encuentra en Internet. Atesoran torres de discos duros y cedés con infinidad de títulos y álbumes que saben que nunca verán ni escucharán. Jamás eliminan nada. Que lo justifican “por si acaso” en un futuro la necesitan. El proceso tiene una evolución diríamos que mórbida pues cuando tras unos años de continua descarga, en la que ya se han acumulado todas las películas, todas las series y todas las discografías, es entonces cuando el internauta baja contenidos sin tener muy claro el porqué, sin ningún criterio y sólo por el placer de almacenar y conservar “algo”, sin ni siquiera haya llegado a escuchar las canciones o ver las películas que se descargan. Se entra entonces en un bucle de descargar por descargar, para luego no hacer nada con los contenidos y simplemente tenerlos en discos duros externos.

Pero existen otras formas de acumulación informática en la que guardamos más información de la que necesitamos. Y esto ocurre cuando hacemos copia de seguridad de todos los documentos del servidor. Se guarda todo tipo de información por si un día se da el caso de que tener que utilizarla, pudiendo darse el caso que

cuando ese día llega o la información ya está obsoleta o es complicado encontrarla. Al final guarda más información inútil en los equipos que información trascendente. La tendencia es acumular información sin parar, con el problema de no catalogar esos archivos, de manera que es muy difícil hacer una limpieza a posteriori, ya que se desconoce la prioridad de cada archivo. Si a ello sumamos que a menudo se cambian los nombres a archivos que son simples copias de seguridad, esto nos lleva a un verdadero caos digno sin duda de Diógenes. Este síndrome de Diógenes digital se hace aún más evidente en el caso del correo electrónico y por ello también recibe el nombre de síndrome de acumulación de e-mails. Son muchos los usuarios que no borran nunca los e-mails que reciben, de manera que el volumen de ellos va aumentando desorbitadamente en sus cuentas hasta límites que quizás algún día serán preocupantes. En el ánimo de quien renuncia a eliminar el spam de su bandeja de entrada del correo electrónico habita la misma pulsión del que se resiste a tirar un objeto antiguo, viejo a la basura. El mundo digital tiene una maravillosa riqueza de “cosas” que almacenar. Y así podemos encontrar quienes coleccionan amigos en Facebook, contactos en Twitter, marcadores en delicious, feeds en Google Reader o gadgets de los de Cupertino (Apple).